

Sermón en el día de Jesús 3 de abril de 2011.

Título: **EL GENERADOR DE BENDICIONES**

Biblia: 2 Samuel 22:1-51

Lectura: Jueces 1:1-36

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.
2. Dijo: Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
3. Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío; de violencia me libraste.
4. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.
5. Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.
6. Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte.
7. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos.
8. La tierra fue conmovida, y tembló, y se conmovieron los cimientos de los cielos; se estremecieron, porque se

indignó él.

9. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.

10. E inclinó los cielos, y descendió; y había tinieblas debajo de sus pies.

11. Y cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento.

12. Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí; oscuridad de aguas y densas nubes.

13. Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

14. Y tronó desde los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz;

15. Envió sus saetas, y los dispersó; y lanzó relámpagos, y los destruyó.

16. Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo; a la reprensión de Jehová, por el soplo del aliento de su nariz.

17. Envió desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas.

18. Me libró de poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

19. Me asaltaron en el día de mi quebranto; mas Jehová fue mi apoyo,

20. Y me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

21. Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

22. Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no

me aparté impíamente de mi Dios.

23. Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos.

24. Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad;

25. Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

26. Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

27. Limpio te mostrarás para con el limpio, y rígido serás para con el perverso.

28. Porque tú salvas al pueblo afligido, mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

29. Tú eres mi lámpara, oh Jehová; mi Dios alumbrará mis tinieblas.

30. Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros.

31. En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan.

32. Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

33. Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino;

34. Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas;

35. Quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.

36. Me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu

benignidad me ha engrandecido.

37. Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.

38. Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré, y no volveré hasta acabarlos.

39. Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten; caerán debajo de mis pies.

40. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí,

41. Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyese a los que me aborrecen.

42. Clamaron, y no hubo quien los salvase; aun a Jehová, mas no les oyó.

43. Como polvo de la tierra los molí; como lodo de las calles los pisé y los trituré.

44. Me has librado de las contiendas del pueblo; me guardaste para que fuese cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me servirá.

45. Los hijos de extraños se someterán a mí; al oír de mí, me obedecerán.

46. Los extraños se debilitarán, y saldrán temblando de sus encierros.

47. Viva Jehová, y bendita sea mi roca, y engrandecido sea el Dios de mi salvación.

48. El Dios que venga mis agravios, y sujeta pueblos debajo de mí;

49. El que me libra de enemigos, y aun me exalta sobre lo que se levantan contra mí; me libraste del varón violento.

50. Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh

Jehová, y cantaré a tu nombre.

51. El salva gloriosamente a su rey, y usa de misericordia para con su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

INTRODUCCIÓN:

Hay que ser ENTENDIDOS y sobretodo CONVENCIDOS respecto a este tema sobre las bendiciones. ¿Quién es el Generador?

Pues muchos esperan que las bendiciones caigan del cielo como lluvias o regalos. Mas si leen la Biblia atentamente eres tú, creyente de Jehová Dios del Cielo y de la Tierra quien genera con tu fe y tus manos de obediencia, las bendiciones que luego recibirás. Así también, si no recibes las bendiciones de Dios siendo creyente de Jesucristo, es por tu causa y tu inacción e incredulidad.

Por eso, hoy les quiero enseñar y recalcar que son Ustedes sus propios generadores de las bendiciones que luego recibirán o dejarán de recibir.

Saben ustedes que soy muy insistente respecto al discipulado en Cristo Jesús y en cómo cada uno de ustedes deben buscar y concretar un pacto con Dios y finalmente entrar en la tierra de su promesa, multiplicando y fructificando hasta ser un pueblo grande y poderoso; para que sean los benditos ante Jehová Dios y para el mundo. Como dice la Biblia: ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto (Salmo 25:12-14)

Mas algo quiero que tengan bien en claro, porque puede darse malos entendidos y suspicacias. Les quiero enseñar esto y al mismo tiempo aclarar el punto para que nadie ponga cizaña y distorsione la verdad. Creo que varias veces lo he dicho, mas cabe aclarar y conocer la verdad y por palabras y en escrito, por eso hoy escucharán sobre este tema: “El generador de bendiciones”.

Saben que nuestra iglesia siempre se ha comprometido con el discipulado en Jesucristo de cada persona, y por eso muchas veces hemos renunciado, hemos cambiado, y seguimos caminos que difieren notablemente con las demás iglesias tradicionales. ¿Por qué? Porque creemos fielmente en las cosas que hasta hoy Dios nos ha estado mostrando, y cada día entendemos más claramente la Palabra.

Mas es innegable que el discipulado que han estado recibiendo ustedes les ha hecho más agradables a Dios, resultan en hombres valientes y esforzados en toda su vida, y nuestra iglesia y nuestra sociedad es testigo de ello. Porque hoy todos viven intensamente buscando en todo ser fiel, porque creen en las promesas de Nuestro Padre Celestial.

Por eso nos hemos preocupado por el individuo, su familia y sus negocios, nos hemos preocupado por los pobres, los enfermos, los huérfanos, los encarcelados, y los incrédulos del mundo.

Hoy muchos están confundidos acerca de esta cuestión, ¿por dónde vienen las bendiciones? A veces la iglesia se esfuerza en crecer y muchos esperan algo de ella; otros esperan que el pastor les ayude o les sustente. Otros buscan trabajo dentro de la iglesia.

Ahora está claro por qué les tengo que enseñar el tema de hoy: EL GENERADOR DE LAS BENDICIONES. No es el pastor, sino que en definitiva son ustedes los generadores. Claro que incidirá lo que el pastor enseña y la manera como forma al discípulo, mas en definitiva es el individuo quien debe saber vivir según lo aprendido, debe trabajar y relacionarse según el conocimiento y la nueva persona en que se ha transformado, y deberá ser él quien reciba la aprobación de Dios para recibir según el pacto y las bendiciones.

Es cierto que un pastor débil, o ignorante, o pusilánime, o amante del mundo no enseñará todas las cosas, tampoco se comprometerá sus propios intereses o preferirá engrandecer su propia obra. Y no faltan aquellos quienes agigantan su iglesia mientras sus ovejas viven hambrientos y miserablemente. ¡Claro que existen! Y son muchos.

ACLARANDO LAS COSAS PRIMERAMENTE:

Mas verdaderamente, la heredad de los pastores es Jehová. Por eso dice la Biblia: *todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo. Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.* (Números 18:19-21)

Con esto se establece un bello y equilibrado principio de Dios. Un principio de verdad y de dependencia mutua entre el pastor y los miembros de la iglesia. Que los pastores deben enseñar bien, correcta y suficientemente para que los miembros reciban la bendición de Dios. Y cuando los generadores de bendiciones que son ustedes reciben toda la bendición de Dios, entonces los pastores y las personas quienes trabajan netamente en la iglesia también se gozarán de los frutos de sus ofrendas.

Mas si los pastores enseñan mal, y no cuidan las ovejas, ni vigilan para que éstas vivan correcta, esforzada y valientemente en el mundo dentro del pacto de Dios, ciertamente que Dios les juzgará y primeramente les vendrá el juico del hambre. Y cuando los miembros tienen menos ganancia, o es insuficiente porque su tierra no produce y el cielo arriba suyo no llueve con las bendiciones del cielo, naturalmente que ofrendará menos. Consecuentemente los pastores y las personas quienes trabajan en la iglesia verán resentidos de los beneficios que reciben del altar.

Y justamente este es el equilibrio que Dios ha puesto, para que cada pastor enseñe correctamente, amoneste, corrija, exhorte para que el hombre de Dios crezca en toda la dimensión de la estatura de Cristo; no solamente en la iglesia, sino también en el mundo. Y no es suficiente con enseñarle monológamente, sino que debe hacerlos sanos, fuertes, vigorosos, valientes, esforzados; que tengan fuerzas, valentía y entusiasmo para creer y buscar la tierra prometida, y cuando estén en ella conquistarla.

Por eso, hemos leído el libro de Jueces capítulo 1, porque allí ven cómo muchas tribus a pesar de las grandes victorias a las cuales les ha conducido Josué, no consiguen conquistar toda la tierra que se les repartió. Pero algunas sí lo hicieron. Por eso, ven cómo USTEDES SON LOS GENERADORES DE SUS PROPIAS BENDICIONES. Porque los sacerdotes no toman posesión de la tierra, mas sí lo hacen ustedes. Y según cómo viven con fe en Dios y cumplen con la Verdad, Dios les retribuirá conforme a sus hechos.

Esta es la razón de por qué si ustedes leen la Biblia, verán que relatan mucho más acerca de los hombres y la nación. En definitiva la bendición o el destino de la nación está sujeta a los gobernantes, no en los sacerdotes. Claro que es fácil de suponer por las obras de los profetas, cómo los sacerdotes corruptos, bebedores de vino y sin discernimiento son quienes acompañan a los reyes malos y pecadores frente a Jehová Dios. Mas siempre que encuentren el relato de un rey que ha vivido correctamente ante Jehová, detrás encontrarán a un gran sacerdote o un profeta.

Hoy existe un movimiento generalizado de agrandar las iglesias, y dotarlas de las últimas comodidades, haciendo que los creyentes vivan en sus instalaciones y convivan en comunión en Jesucristo con los otros hermanos. Mas esto es un egoísmo personal de los pastores, pero también un RENUNCIAMIENTO para conquistar la tierra y generar bendiciones. También significa la falta de enseñanza y la escasez de frutos que generan los creyentes de hoy, por eso utilizan la iglesia como un refugio. Viven como pueden en el mundo, pero se creen “reyes” en la iglesia; ¿es esta la

respuesta de los creyentes para sí mismos y para mostrarlas al mundo? Verán que igualmente se enferman, son pobres, mayormente codiciosos pero impotentes. En definitiva, es un error en el entendimiento de la Biblia y la correspondiente enseñanza.

Si la iglesia no consigue que los miembros sean GENERADORES DE SUS PROPIAS BENDICIONES, ha fracasado en su fin. Porque la enseñanza y predicación debe ser firme, constante y repetitiva; debe acompañar el poder y la autoridad de Dios para que el creyente crea y obre. Busque y siembre con fe, y reciba los frutos por haber obedecido a la voz de Dios.

LOS GENERADORES DE BENDICIONES

Luego de las grandes batallas de Josué, la tierra fue dividida y entregada a cada tribu, y vemos que muchos se esforzaron en conquistar, mas otros no pudieron hacer. No fueron suficientemente fuertes para vencerlos, sino que convivieron con los pueblos que debían echar de sus dominios.

Y justamente este es el problema cuando los creyentes no prestan atención en las palabras de Jehová. Porque la falta de atención se traduce inmediatamente en la poca fuerza del ejército, y cuando Jehová no les acompañó, no pudieron vencerlos. Por eso Jehová insistía dos veces a Josué sobre esto: *Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para*

que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. (Josué 1:6-9)

Mas los hijos de Israel no pudieron conquistar toda la amplitud de la tierra, porque Dios dejó tierras por conquistar luego de la muerte de Josué para ver si obedecerían o no a Jehová. Finalmente viene las palabras de Jehová como en Boquim: El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. (Jueces 2:1-4)

Y todo este territorio no fue conquistado, ni la nación tuvo dominio sobre todos los pueblos de alrededor hasta el reinado de David. Y este es uno de los motivos de por qué este hombre era agradable al corazón de Jehová Dios; porque era realmente valiente y esforzado, porque Jehová peleaba con él, y de ese rey David hemos leído y es el texto de nuestro

sermón, dice en los versículos 33-41: *Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino; quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas; quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos. Me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido. Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado. Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré, y no volveré hasta acabarlos. Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten; caerán debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí, y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyese a los que me aborrecen.*

Saben perfectamente que el rey David no era sacerdote, pero tenía siempre la Palabra de Dios, el sacerdote Samuel y los profetas Gad y Natán a su lado, y les escuchaba atentamente.

Hoy también si el creyente, con fe en las palabras de Dios, si no siembra la tierra no producirá frutos. Si no vive correctamente en toda la amplitud de la Palabra de Dios, no podrá ganar el favor de Jehová. Si no tiene un carácter valiente y esforzado por vivir, por defender el Evangelio de Jesucristo y permanecer en ella fielmente, jamás generará para sí mismo bendiciones.

EL CENTRO DE SU FUERZA

Leamos nuevamente las palabras del rey David, porque él sabía en quién confiar, y cuánto debía esa fortaleza en Jehová, y verán que solamente se acercaba a Dios para

consultar, pero él conquistaba la tierra, y gobernaba poniendo en vigencia los mandamientos de Dios.

Las propias palabras de este príncipe de Dios lo dice y explica todo, veamos juntos (v. 21-31): Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impiamente de mi Dios. Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos. Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad; por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista. Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, y rígido serás para con el perverso. Porque tú salvas al pueblo afligido, mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos. Tú eres mi lámpara, oh Jehová; mi Dios alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros. En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan.

Basado en estas palabras, pues David sabía que Jehová retribuía según la justicia que él hiciera ante Dios. Asimismo, tú eres el generador de tus bendiciones; si tú siembras, segarás; mas si duermes, si eres pusilánime, si buscas las riquezas de otro modo jamás recibirás las bendiciones de Dios.

Entonces se dan cuenta de qué deben aprender ustedes, y cuán aptos y capaces son hoy en el mundo. No sean valientes en la iglesia, confiesen a Jesucristo en el mundo. No piensen vivir eternamente dentro de iglesia; salgan al mundo

y conquístenla imponiendo la Verdad de Cristo como lo hizo Daniel, o José. Que incluso los hombres del mundo sepan que Jehová está con ustedes y allí donde están la bendición de Dios les acompaña.

Pero igualmente esta es la responsabilidad y la labor del pastor. Y si sabemos que el principio de la enseñanza de la Palabra de Dios es por medio del ejemplo, y del modelo; como lo fue nuestro Señor Jesucristo, eso significa que también el pastor debe ser tan capaz como el rey David. Nos dice la Biblia, ¿no? *El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.* *(San Lucas 6:40)*

Esta es la razón de por qué ustedes deben practicar la Palabra de Dios, ir y conquistar la tierra, vivir fielmente en toda la Palabra de Dios todos los días y en todos los ámbitos de su vida. Porque si no pueden prevalecer con su fe en su vida, en controlar su vida personal, su familia, en su negocio o trabajo, en su ocio u otros asuntos de su vida; en lugar de parecerse al rey David, serán más como los israelitas que no pueden conquistar toda su tierra y entablan paces con los pueblos idólatras quebrantando el pacto.

LOS AYUDADORES

El rey David jamás podría solo conquistar todo ese reino, porque Jehová le envió un grupo de fieles y valientes guerreros para cumplir la promesa que Jehová hizo a Abraham.

Así también, siempre que ustedes sean firmes y valientes verán que Dios les envía ayudadores, como los valientes del

ejército de Israel; y cada día llegaba ayuda de Dios hasta formar un gran ejército, como el ejército de Dios.

Ciertamente que hoy requerimos de hombres valientes, individuos que comienzan una generación de valientes, de fieles en Jesucristo quien dé ejemplo de vida, de fe, de conocimiento; y veremos rápidamente que Dios les enviará a personas que le ayudarán. Hoy estamos muy separados, creyentes que están durmiendo, otros que están desanimados, otros que fueron mal enseñados y entrenados; valientes y entusiastas de Jesús en las iglesias pero mudos y mancos en el mundo.

Realmente el primero quien debe comenzar este proceso de avivamiento deben ser los pastores quienes conocen la palabra de Dios, le seguirán unos pocos fieles como lo fueron los apóstoles, los siete diáconos. Entonces Dios también se manifestará con mayor intensidad y amplitud, cuando los hombres que brillen en el mundo den muestras de las alabanzas a nuestro Señor Jesucristo todos los días, volverán a las iglesias llenos de gozo y alegría, como lo hicieron los discípulos: *Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las*

has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiere revelar. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. (San Lucas 10:17-24)

No esperen que las ventanas del cielo se abra sobre ustedes, sino provoquen para que las ventanas se tengan que abrir. ¿Cómo piensan cosechar treinta, sesenta, cien veces más sin siquiera sembrar la primera semilla? No se contenten porque hoy asisten a la iglesia, solamente recibiremos la verdadera alabanza de Dios cuando nosotros brillemos en el mundo como luminarias cuando vivamos cada día guiados por el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN:

Hoy muchos se quedan orando en la iglesia, buscan la comunión con Dios, todos dicen que desean hacer la voluntad de Dios. Mas nadie se prepara estudiando la palabra, ni se fortalece en la Palabra de Dios predicando y evangelizando en el mundo. ¿Cómo piensan recibir el gozo del Señor Jesús si antes no viven guardando y sembrando en el mundo? Porque la alabanza viene después.

Porque siempre cumplirá este principio, y son palabras con que debes orar ante Dios y verificar cuán ciertamente se está cumpliendo en tu vida: Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

Ciertamente que estas cosas no se consiguen estando dormido o sentado, si no tomas una actitud firme y activa, si no eres de un carácter decidido: ¡debe aprender a serlo! Si anteriormente fuiste débil y huiste varias veces, aprende fielmente la Palabra de Dios y aplícalo en las pequeñas cosas; ora sin cesar por ello, y verás que cuando eres agradable, Dios llena todas tus necesidades y te concede también el carácter de nuestro Señor Jesucristo.

No miren ni esperen al pastor, ni esperen que las bendiciones caigan del cielo; **GENEREN SUS BENDICIONES**, porque de ustedes depende.

Que Dios te bendiga.